

Huelgas, tomas de colegios y facultades, publicación de panfletos y artículos de prensa, expresiones callejeras diversas y multitudinarias manifestaciones desfilan por las páginas de *La Universidad en la Mira*. Si bien los hechos que ocurrieron en la ciudad de Rosario no son necesariamente diferentes a los de otros centros urbanos del país que también se agitaron por la “libre o laica”, el acceso de la autora a dos colecciones de volantes, impresos y panfletos de la época que circularon por Rosario, el Archivo José Luis Cantini y el Archivo Hugo A. Micheletti, que en ambos casos contienen documentación de las agrupaciones “libres” y “laicas”. Una importante cantidad de entrevistas orales a participantes directos de los sucesos, complementan un estudio erudito y vívido que no se hubiera podido lograr solo a través del análisis del devenir jurídico de la ley o la intervención de la prensa (elementos que también aparecen con el necesario detalle en esta publicación).

Retomando lo señalado por otros autores, Micheletti identifica a la universidad argentina como un centro de debates ideológicos, a veces con excesiva politización, en los cuales la discusión acerca de los asuntos públicos se ha mantenido permanentemente presente. Es allí donde se han gestado también sectores dirigentes. Por lo tanto, al acercarse a la obra, el lector tendrá la certeza de poder sumergirse en un momento particular de la historia argentina en que la cuestión universitaria alcanzó niveles de espectacularidad infrecuentes, pero también de llegar con profundidad a compenetrarse con el clima ideológico, político, social y religioso de una sociedad habitualmente dividida.

MARÍA VICTORIA CARSEN

MASSIMO LIVI BACCI, *El Dorado en el Pantano. Oro, esclavos y almas entre los Andes y la Amazonia*, Madrid, Marcial Pons, 2012, 162 pp.

El autor italiano Massimo Livi Bacci es considerado por la historia de la historiografía uno de los principales, sino el más importante, de los demógrafos históricos y actuales, además de ser un maestro para todos aquellos que han estudiado con él en la universidad florentina o en cualquiera de las instituciones americanas en las que también ha ejercido. Precisamente, Livi Bacci mantiene todavía vigente como una de sus principales líneas de investigación el estudio de las comunidades indígenas iberoamericanas tras la conquista europea, línea que vincula a la demografía histórica, aunque considere necesario un amplio enfoque interdisciplinario en esta cuestión.

El libro que se reseña, *El Dorado en el Pantano. Oro, esclavos y almas entre los Andes y la Amazonia*, constituye un ejemplo de esta línea de investigación que se ha comentado más arriba. La obra original fue publicada en italiano en 2007, traducida al inglés en 2009, y en 2012 llegó la versión en castellano a través de la editorial Marcial Pons. Se trata de un libro relativamente corto, de 162 páginas, pero que constituye un ejemplo de estudio riguroso y científico, aunque con un lenguaje y un formato que facilita el acercamiento incluso de parte de personas no especialistas en la temática. De hecho, a pesar de colocar el autor en la categoría de “demógrafo histórico”, Livi Bacci no se limita a presentar largas series estadísticas de datos y a analizarlos, sino que los contextualiza en la región que estudia, en este caso, la llanura de los mojos, situada en la cuenca alta del río Madeira. Esta zona está muy relacionada con la búsqueda del mítico El Dorado, cuestión que también se trata en la presente obra.

El libro empieza con una introducción, en la que Livi Bacci explica su eclosión a partir de dos viajes, casi casuales, a Bogotá y al pantanal brasileño, y a la relación que establecieron a partir de una documentación hallada igualmente por fortuna en el Archivo de la Compañía de Jesús en Roma. Pues los jesuitas fundaron misiones en el pantanal, donde se pensó durante siglos que había El Dorado, fraguado en la pradera colombiana en 1538. Seguidamente, el autor introduce de forma breve el contexto de descubrimiento, exploración y conquista del continente americano, buena parte explicable por la voluntad de los exploradores de hacerse con el mítico oro.

Tras la ilustrativa introducción, Massimo Livi Bacci procede a presentar, de forma global, el mito de El Dorado y las exploraciones que se llevaron a cabo para encontrar la inalcanzable ciudad de oro. La búsqueda del preciado mineral fue una constante desde los primeros años de la presencia europea en América (Livi Bacci presenta el episodio de una pepita gigante hallada en 1501), aunque obtuvo su zenit a partir del primer tercio del siglo XVI, con la conquista del imperio inca por parte de Pizarro. Este obligó a los incas a pagar un altísimo rescate por su emperador Atahualpa, lo que se tradujo en más de un millón de pesos de oro y 26.000 libras de plata. Tanta riqueza hizo creer a los europeos que las distintas regiones suramericanas estaban repletas de oro, iniciando, por tanto, multitud de exploraciones para hallarlo o arrebatarlo a los indígenas. Fue Sebastián de Benalcázar el primero en hablar de El Dorado, leyenda quizá oída a un indio, pero que se expandió rápidamente entre los hispánicos. Hernán Pérez de Quesada, Gonzalo Pizarro, Francisco de Orellana, Alonso de Alvarado, Pedro de Candía o Peranzures, entre muchos otros, fueron algunos de los exploradores que se adentraron en selvas, remontaron

ríos y cruzaron cordilleras a la búsqueda del mítico reino, que se alejaba a la par que se expandían las fronteras del mundo conocido.

El segundo capítulo se centra ya en la zona que interesa a Livi Bacci, los Llanos de los Mojos, denominada por los exploradores el Gran Mojo, confiando en que la mítica ciudad dorada se hallara en aquella zona pantanosa. Pues los Llanos de los Mojos, en la cuenca alta del Madeira, permanecen anegados durante gran parte del año, además de contar con un clima inapropiado para la colonización humana y escasos recursos naturales. Habita en ellos una multitud de etnias distintas, básicamente dedicadas a la pesca, de las cuales los mojos constituyen el grupo mayoritario y el que da nombre al lugar. Pero todo esto no evitó que los europeos mostraran un gran interés en la zona, movidos por su obsesión con un oro que no había. A lo largo del capítulo, Livi Bacci describe tanto el espacio físico como las condiciones de los asentamientos de los indígenas, además de sus actividades. Como no puede ser de otra manera, la demografía constituye uno de los puntos centrales del apartado, una tarea que, por la escasez y tipología de fuentes, resulta extremadamente compleja.

Una vez conocido el territorio donde se desarrollarán los hechos, se presentan las expediciones que fueron al Gran Mojo a la búsqueda del oro que, según la leyenda, los incas habrían llevado en la expansión de su imperio hacia oriente, y que se hallaría en la región de Paititi, más allá de los Llanos de los Mojos. A pesar de los fracasos de las expediciones anteriores, numerosos aventureros se lanzaron a la búsqueda del nuevo El Dorado. Cabe destacar la expedición de Juan Álvarez Maldonado y el capitán Escobar, quien llegó hasta la confluencia entre los ríos Madre de Dios y Beni. Ñuflo de Chaves remontó el río Paraguay y tuvo noticias sobre un rico reino en el este (quizá el inca), interpretándolo como la confirmación de El Dorado en Paititi y el Gran Mojo. A pesar de no hallar el deseado oro, la expedición culminó con la fundación de Nueva Asunción (1559) y Santa Cruz de la Sierra (1561). Otros aventureros que exploraron la región a finales del siglo XVI y la primera mitad del XVII fueron Suárez de Figueroa, Juan de Mendoza o Diego de Ampuero. Sea como fuere, ante la ausencia de oro, los expedicioneros no quisieron quedarse con las manos vacías, de modo que se aprovisionaron de esclavos indígenas.

El principal cambio en la zona se dio con la llegada de los jesuitas, cuestión abordada en el cuarto capítulo. La Compañía de Jesús ya contaba con florecientes misiones, como las treinta de Paraguay, pero no se establecieron en Santa Cruz de la Sierra hasta 1587. Aun así, no penetraron a los Llanos de los Mojos hasta 1668, pero esta primera tentativa fracasó. Los padres Pedro Marbán, Cipriano Barace y José del Castillo fueron enviados para recopilar información destinada a la fundación de misiones; en 1682, finalmente, se

fundó la primera misión-reducción, la de Loreto. El desarrollo de la tarea evangelizadora no fue sencillo, básicamente por la dispersión de los indígenas a lo largo de los Llanos de los Mojos, pero los jesuitas perseveraron y lograron la fundación de seis misiones, que albergaban 20.000 indios, en once años, y en el momento de su expulsión, en 1767, contaban con veintiuna misiones fundadas en todos los Llanos de los Mojos, algunas de ellas, pero, ya sin funcionamiento. En cualquier caso, en su momento de máximo apogeo, las misiones jesuíticas llegaron a alojar hasta 40.000 personas.

El quinto capítulo es, quizá, el más demográfico de todo el libro, puesto que Livi Bacci analiza en él las prácticas y tendencias demográficas de los mojos, además de su evolución hasta el siglo XIX. En todo el continente americano, el contacto con los europeos supuso importantes descensos de población, especialmente a causa de las epidemias introducidas por aquellos, como la viruela. Las poblaciones de los Llanos no tuvieron un contacto constante con los europeos hasta la presencia jesuítica, de modo que resulta un caso particular. El autor analiza, entonces, el comportamiento demográfico de los mojos, como su tendencia a la promiscuidad y a los matrimonios jóvenes, y las medidas que los jesuitas adoptaron ante aquel. Los mojos tenían una alta natalidad, pero menor fecundidad, y contaban también con mecanismos de regulación del crecimiento demográfico. En cualquier caso, la llegada de las epidemias europeas provocó una elevada mortalidad, aunque la situación se recuperó tras la segunda generación, cuando los mojos adaptaron su sistema inmunológico. Sin embargo, el descenso del número de mojos se dio tras la expulsión de los jesuitas, pues los colonos de Santa Cruz de la Sierra penetraron a los Llanos, explotando sus recursos y poblaciones.

El epílogo sirve a Livi Bacci para presentar algunas conclusiones, así como narrar de forma breve el desarrollo de los pueblos mojos tras la expulsión de la Compañía de Jesús y hasta los años ochenta del siglo XIX. Sin duda, fue un período de decadencia poblacional, en el que los mojos estuvieron a punto de extinguirse a causa de la explotación del caucho, cada vez más demandado por la Revolución Industrial.

El libro se complementa con una serie de apéndices altamente interesantes. En primer lugar, una cronología desde 1513 hasta 1862 permite ir situando los principales hechos narrados a lo largo de la obra. Sigue un glosario en el que se definen los conceptos clave y los términos específicos que se han ido anunciando, lo que resulta de gran provecho para la comprensión de la obra. Finalmente, se presentan cuatro tablas y un gráfico con los datos demográficos manejados por Livi Bacci, y que constituyen la principal aportación de la obra. Cabe indicar, además, que los distintos capítulos son acompañados de mapas

enormemente ilustrativos que facilitan la situación y delimitación espacial de todo lo indicado. A mitad del libro, dieciséis páginas a todo color muestran tanto la exuberancia del oro como las costumbres de los pueblos indígenas.

En definitiva, esta obra de Massimo Livi Bacci, que finalmente ve la luz en castellano, deviene un estudio muy interesante sobre los Llanos de los Mojós, la última región donde se buscó El Dorado. Siguiendo su método habitual, el autor relaciona la demografía histórica, de la que es especialista, con todo el contexto en que se dio, buscando las causas y relacionando los fenómenos entre sí. Los documentos, sobre todo las tablas demográficas y los mapas, resultan un perfecto complemento a la lectura, amena, rigurosa, curiosa en sus anécdotas, clara en cualquier caso. A pesar de lo pantanoso del terreno, los europeos quisieron encontrar oro, y, ante su ausencia, se aprovisionaron de mano de obra, esclavos, recursos y, en última medida, de almas.

ALBERT CASSANYES ROIG

SUSANA FRÍAS (Dir.), *Vecinos y pasantes. La movilidad en la colonial*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 2013, pp. 180.

El presente libro pertenece a la colección de trabajos realizados por el Grupo de Investigación de Historia de la Población perteneciente a la Academia Nacional de la Historia que coordina el Dr. César A. García Belsunce. Constituye el séptimo volumen de sus trabajos y es dirigido por la Lic. Susana Frías.

Dicha obra refiere sobre la movilidad de la población en el Virreinato del Río de la Plata entre los siglos XVII y XVIII, tanto en el aspecto regional como en su vinculación en el ámbito americano. Se encuentra estructurado en seis capítulos concentrados en los diferentes ejes de investigación. Al clasificar los trabajos, estos se dividen en dos grupos: "En búsqueda de nuevos horizontes" y "Otras motivaciones".

La primera parte los trabajos remiten al concepto de cambio voluntario de domicilio a cambio de determinados beneficios. El primer capítulo de este apartado pertenece a Gabriela Quiroga, quien analiza la movilidad de los frailes dominicos en el espacio rioplatense. Explica como los novicios se veían obligados a marchar rumbo a Buenos Aires para estudiar. A pesar de las problemáticas planteadas, el traslado respondía a una decisión voluntaria a la hora de tomar los hábitos. Los siguientes estudios pertenecen a María Inés